

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA.

POR UN MES. RVN. 1:50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. 4

NUMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.— Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

EL DIA 24.

Estoy seguro que mis lectores al ver el epígrafe de este artículo, creerán que voy á conmemorar algún hecho glorioso para nuestra patria ó que voy á recordar el aniversario de alguna barbaridad cometida por los carlistas.

Nada de esto, amigos míos; nada de esto.

El día 24 á que me refiero, es una fecha que pertenece al porvenir; es un día que no le ha llegado todavía el turno; es un sol que aun no ha encendido la linterna.

Las últimas noticias,—así dice *La Política*,—fijan para el día 24 la celebracion en Sevilla del banquete que ha de darse al señor Romero Robledo.

¿Comprenden ustedes ahora por qué he bautizado este artículo con tan memorable fecha?

¡Oh! ¡Se me hace la boca agua al pensar lo que gozará el ministro de la Gobernacion al verse objeto de los agasajos que se le tienen preparados!

El escuadron en masa se acuartelará en Sevilla; el 23 saldrá el ex-pollo del Romeral; la primera noche será obsequiado con una serenata; seguidamente recibirá á los amigos y despues..... oigan lo que dice *La Política*:

«El banquete no será la única fiesta que en honor del señor Romero Robledo se celebre; se han dispuesto tambien varias giras, expediciones á las ruinas de Itálica, y para que las sevillanas (¡olé!) participen tambien de un modo directo de estas fiestas, parece que se prepara tambien un gran baile.»

Vénganme ustedes ahora con la eterna muletilla de que el arte desfallece, de que la industria se muere, de que el fisco carga con miles de propiedades y de que no se puede salir á la calle sin tropezar con una irregularidad ó con un secuestrador. Todo esto no son más que exageraciones de los descontentos que no se paran en barrás para amargar la satisfacción de la gente conservadora que allá en Sevilla vá á echar la casa por la ventana.

Porque la verdad es que el ministro vá á divertirse y que al lado del ministro se divertirán tambien todos los húsares de España, ainda mais, una buena porcion de amigos que se ganan honradamente la vida sirviendo al Estado y comiendo del presupuesto.

Yo bien sé que algunos mal avenidos con la felicidad de Romero Robledo dirán que, en lugar de

pasar el tiempo en comilonas y bailoteos, sería mas conveniente al país que se dedicara á estudiar alguna reforma ó se propusiera acabar con el bandidismo; pero á esto contestaré que el hombre que como el señor Romero ha reformado la policia, ha hecho una ley de imprenta y ha dirigido un sin fin de elecciones, no está obligado á más, y que por lo tanto no hay motivo para censurarle si despues de tales trabajos se vá á Sevilla á echar una cana al aire.

Dicen que quien vá á Sevilla pierde su silla; pero sobre esto no pasen ustedes ningun cuidado. El Sr. Romero Robledo podrá perder la memoria si es necesario, pero la silla yo les aseguro que no la perderá. No se hace el sacrificio de olvidarse de lo pasado para soltar la tajada tan fácilmente.

Además, ¿dónde encontraríamos un ministro de la Gobernacion de mejores prendas?

Quien como el pollo antequerano es tan amable que hasta hace bailar á las sevillanas, merece que no se le olvide y que se le tenga perpétuamente en el sillón ministerial, porque yo no sé, dados los tiempos que corremos, si podría hallarse otro hombre que fuese capaz de alegrar á los españoles, y sobre todo á las españolas, despues de seis años y pico de dominacion conservadora.

Nosotros tenemos la grandísima falta de censurarlo todo. Nunca estamos contentos, y á pesar de que *La Política* hace muchos años que se esfuerza en convencernos de que todo vá bien y de probar nos que efectivamente no vá del todo mal.... para ella, nos hemos empeñado en no darnos por satisfechos, y hasta hoy mismo que sabemos que se comerá en Sevilla, se bailará en Sevilla, se tocará la música en Sevilla, y de Sevilla saldrán numerosas caravanas en alegre gira, nosotros erre que erre en empeñarnos que el carro vá por el pedregal, y por más que vemos la alegría de los españoles, nadie nos quita de la cabeza que á este paso nos vamos á quedar sin camisa.

Convengamos en que no tenemos pizca de razon.

El actual Gobierno—Dios nos lo conserve—hace cuanto está en su mano para que estemos contentos, aunque no nos hallemos satisfechos.

Conocedor de nuestro carácter muy aficionado al dulce far niente, no incómoda á nadie y ni siquiera llama á los diputados á Madrid para que se dediquen al trabajo.

¿Para qué? Con el ministerio hay bastante. El es sobrado conocedor de las necesidades del país, y sin ser molesto á los padres de la patria, echa sobre

las espaldas ministeriales el trabajo de hacernos felices.

Pero como en España hay muy poco que hacer; como por acá todo marcha á las mil maravillas, tenemos que todo el mundo vive tranquilo. Los irregularizadores no han de pensar en nada, puesto que ya se cuidan los demás de no incomodarlos; tampoco tienen que romperse los cascos los contribuyentes porque de esto tambien se cuidan los delegados del Banco; y respecto á los secuestradores..... ¡oh! ¡esos buenos muchachos tienen por lema: ¡Ancha Castilla! porque efectivamente ancha y muy ancha es para ellos la escena en donde representan sus hazañas.

Resulta, pues, que los ministros apenas tienen en que ocuparse. Por esto están en continuo movimiento, sin más objeto que matar el tiempo.

Si no lo hicieran así, la vida de un ministro en estos tiempos sería sobrado monótona. Condenados á permanecer cruzados de brazos por no tener asuntos de que tratar, acabarían, si no buscáran distraccion, por morir de fastidio.

Hé aquí por qué alabo la idea del señor Romero Robledo de trasladarse á Sevilla unos cuantos días, aunque no sea más que por tener algo que hacer. Si este algo se reduce á empuñar el tenedor y á soltar la sin hueso, esto no le importa á nadie, es decir, nos importa á todos, porque ya verán ustedes qué satisfechos quedaremos en cuanto sepamos lo que ha dicho el jefe de los húsares.

De fijo que demostrará que no ha habido ni puede haber un Gobierno mejor que el actual, y esto digan lo que quieran sus adversarios, la verdad es que siempre será un consuelo para la mayoría de los españoles.

Estamos tan acostumbrados á no ver más que miserias, que solo con vislumbrar la sombra de un pan, ya nos parece que no nos falta nada.

Y la perorata del señor Romero Robledo, créanlo ustedes, no será mas que la sombra de una cosa que está muy lejos, pero sombra al fin, y esto siempre es algo.

Espero, pues, con verdadera ansia el día 24. Me parece que desde aquel día no nos faltará nada.

Solo se me ocurre una duda.

¿Serán las palabras del señor Romero tan dulces y de idénticas consecuencias á las que pronunció por aquellas tierras en 1868?

Si es así, ya estamos frescos.

NUEVAS ELECCIONES.

Recordarán mis lectores que en el distrito de Badalona se presentaron en las pasadas elecciones para diputados provinciales, dos candidatos. Los señores Brossa y Arnús.

Este último apareció como vencedor, pero la operación se hizo con tan poco pulso que el señor Arnús, comprendiendo que era peor el remedio que la enfermedad, tuvo el buen acuerdo de despedir al médico, ó lo que es lo mismo, tuvo la feliz corazonada de guardarse el acta en el bolsillo. Tan convencido estaría de que la tal acta ocultaba algún sapo ó alguna culebra.

En cualquier parte del mundo la noble conducta del señor Arnús habría sido lo suficiente para declarar al señor Brossa, verdadero candidato electo, pero en España hacemos las cosas de distinta manera.

Aquí se lucha entre dos candidatos: el vencedor comprende que no se ha jugado limpio, lo cual significa que el vencido es el que lleva la mejor parte, y obrando aquel como debe obrar siempre toda persona de verdadera rectitud, retira su acta.

¿Qué dispone en este caso la ley?

—¡Toma!—me parece que oigo contestar á mis lectores—que se dé la palma de la victoria al otro candidato.

Pues no señor; la ley dispone otra cosa. Dispone que se proceda á nuevas elecciones.

Como comprenderán ustedes, esta disposición de la ley, es una disposición.... conservadora, y no deben extrañar, por lo tanto, que tienda á favorecer á los amigos, porque entre conservadores impera siempre aquello de que la verdadera caridad empieza por uno mismo.

Tenemos, pues, que en el distrito de Badalona va á procederse á nuevas elecciones, á pesar de que el señor Brossa fué el que en las pasadas obtuvo verdadera mayoría de votos.

Doblemos la cerviz ante los preceptos de la ley y emprendamos nuevamente la campaña.

La campaña se presenta como nadie podía esperar. El señor Arnús abandona el campo, y cuando todo parecía indicar que no se disputaría al señor Brossa una victoria que ya tiene ganada, el señor don Federico Ricart, armado de punta en blanco, se presenta á tomar parte en una lid que, perdóneme don Federico, no me parece que debía terciar.

¿Quién ha inducido al señor Ricart á tomar vela en este entierro? ¿No sabe ese buen señor que el candidato de oposición ha demostrado su superioridad en la lucha, y que solo, gracias á una ley, que favorece siempre á la situación, ha podido arrancársele un triunfo que ya nadie pone en duda?

Me extraña, y me extraña mucho, que don Federico Ricart se meta en esos fregados.

Comprendería que el conocido industrial pretendiese representar en la Diputación á cualquiera otro distrito, porque al fin y al cabo, cada cual tiene sus aficiones; pero no me explico de ningún modo que don Federico quiera meter la cuchara en el distrito de Badalona, no ignorando, como no puede ignorar el nuevo pretendiente, que ese distrito ha demostrado su predilección hacia una persona que de fijo no es el señor Ricart.

Déjese, pues, el amigo don Federico, de meterse en camisa de once varas, si no quiere que un cruel desgano deshaga sus ilusiones, por más que yo crea que no pueden alimentarse ilusiones en este asunto.

Ahora, si el señor Ricart no escucha mi consejo y quiere que se repitan los procedimientos de las pasadas elecciones, y pretende adquirir una victoria por idénticos medios que la de su antecesor, entonces ya es harina de otro costal.

Le aseguro á don Federico una serie de cascós que le pondrán como nuevo.

Con todo, espero que ese buen señor no dará lugar á ninguna clase de censura.

No debería luchar, porque el campo está ya explotado, y de consiguiente nada tiene que hacer en él don Federico; pero si á pesar de todo, quiere aprovecharse del cansancio del enemigo para ver si por este medio puede sacar raja, hágalo en buen hora, pero hágalo con todas las reglas del arte, porque de no suceder así, yo le juro por este puñado de cruces, que nos van á oír los sordos.

CANTARES.

No riñas con *El Diluvio*,
no riñas, niña, por Dios;
mira que si se incomoda,
te llamará *Burín*.

Si acaso vas á Sevilla,
ocúltalo á Fontrodona,

pues hablando de banquetes,
se le hace agua la boca.

Haz en cambio que lo sepa
la amiga *Publicidad*,
pues si acaso no la invitan,
¡verás qué cara pondrá!

Dicen que lo de Sevilla
será digno de renombre;
calcula, ¡el señor Iglesias
llevará los macarrones!

Ya es diputado el buen Call,
aunque parezca mentira,
de todos modos me alegro,
pues se salvó la provincia.

Cuentan que allá en Zaragoza
la gente está en movimiento.
Es verdad; cada domingo
muchos salen á paseo.

Entre Pujol y Batllori
hay una fuerte cuestión.
¡Qué gusto si esto acabara
por librarnos de los dos!

Quédate con Dios, morena,
que yo á Sevilla me marchó.
Soy husar, y antes me empalmo
que dejar perder el rancho.

TEATROS.

Nada de particular han ofrecido, desde nuestra última revista, las funciones dadas en el Teatro Principal. La compañía que dirige el conocido actor cómico D. Domingo García se esmera en la ejecución de las obras de repertorio que pone en escena, pero hasta ahora no ha estrenado ninguna que merezca llamar la atención.

La empresa de dicho teatro, en su afán de complacer al público dando variedad á las funciones que le ofrece, tiene ajustados y en ajuste varios artistas que gozan de reputación en el mundo teatral. Uno de ellos es el violinista Fortuny, que debe dar su primer concierto el día que escribimos estas líneas. Recordamos haber oído á dicho artista cuando era casi niño, y entonces demostraba tener una gran aptitud musical. Suponemos que los años y el estudio, habrán desarrollado tan felices disposiciones y que hoy será un artista digno del nombre que goza.

La justicia exige, ya que del Teatro Principal hablamos, que dediquemos un párrafo, cuando menos, á la compañía de baile que allí funciona, dirigida por el coreógrafo don Ricardo Moragas. El personal es muy regular, y notable la primera bailarina señora Fuensanta Moreno. Los bailes hasta ahora puestos en escena son ya conocidos, siendo el más notable por su composición y por la música que le acompaña, el titulado *La contrabandista de rumbo*.

En el Liceo, un conato de *Norma* y la primera representación del *Crispino y la comare* han sido las novedades de la semana.

Respecto á la primera, á pelo ha venido la estereotipada frase del *Diario de Barcelona*, «mal aconsejada anduvo la Empresa,» porque á la verdad, solo su más cruento enemigo podía sugerirle la idea de poner en escena la bellísima obra de Bellini, no contando para ello con elementos ni siquiera pasables. Aquello no fué una representación, fué un continuado escándalo, y por respeto á la obra del inmortal Bellini, han de permitirnos nuestros lectores que doblemos la hoja sobre este punto, pues si nos decidiéramos á hablar, nuestros cascós alcanzarían á muchos á quienes como artistas LA BOMBA respeta.

En cambio la primera representación del *Crispino*, ya fué cosa distinta. Durante toda la representación sonaron sin protesta las palmas, y en verdad puede asegurarse que en conjunto ha sido la vez que mejor se ha cantado, en esta, la obra de Ricci.

Con el papel de *Anneta*, se presentó de nuevo ante nuestro público una artista conocida y de quien se guardaban buenos recuerdos: la señora Virginia Ferni. Nuestros lectores recordarán cuántas veces nos hemos ocupado, con aplauso, de la citada artista, y hoy, al saludarla de nuevo, no podemos menos de reiterar nuestros

aplausos. En la obra que nos ocupa puso de relieve sus reconocidas condiciones de actriz y cantante, y fué con justicia aplaudida en extremo. Conceptuamos que la Empresa del Liceo ha estado acertada al hacer figurar en su compañía á la citada artista.

El Sr. Marchisio hizo el protagonista de una manera bastante cumplida, y alcanzó aplausos.

Las demás partes, pequeñas en importancia, fueron desempeñadas por los señores Barbaccini, Maneschalchi y Maini, con lo que se logró un buen conjunto. A esta circunstancia se debió en gran parte el que alcanzaran los honores de la repetición del concertante del segundo acto y terceto cómico del tercero, y aplausos las demás piezas.

Sentimos tener que alterar el camino de plácemes que habíamos emprendido, para decir que la orquesta no mereció los elogios del público. Esperamos que se remediará y que no tendremos que meternos en honduras, para buscar lo que motiva, que siendo los profesores los mismos, haya óperas que merezcan aplausos y que en otras sean dignos de censura.

CASCOS.

La Publicidad, en su número del domingo, nos pregunta si nos dirigimos á él en el suelto de fondo que, refiriéndonos á las inconveniencias de cierto periódico de esta localidad, publicamos en LA BOMBA de la anterior semana.

Algo altanero se presenta *La Publicidad* al dirigirnos la pregunta, y aun cuando podríamos prescindir de contestarla, puesto que el suelto basta leerse una sola vez para que se comprenda claramente á quién va dirigido, queremos, sin embargo, evitar toda mala inteligencia, no hiciera el diablo que dado el mal genio de *La Publicidad*, nos viéramos precisados, sin comerlo ni beberlo, á acudir al campo del honor.

Sepa, pues, el diario del señor Pascual, que no nos referimos á él en el indicado suelto, ni tenemos para que referirnos. Demasiado sabe el colega á quién iba la indirecta.

Creemos que con estas explicaciones *La Publicidad* nos perdonará la vida.

El diario del señor Lleó se declara partidario de las tendencias más liberales del constitucionalismo, añadiendo que está conforme con los principios proclamados por el señor Balaguer.

El partido constitucional está de enhorabuena. Ha adquirido nuevos prosélitos.

En cambio los posibilistas los han perdido.

¿Qué dirán á todo esto *El Diluvio*, *La Gaceta de Cataluña* y *La Publicidad*, al verse abandonados por sus antiguos amigos?

Añade el órgano del señor Lleó, que por esto combate y seguirá combatiendo el Comité del señor Rius y Taullet, porque aparte de ser para él ilegal (estimando, caballero), representa unas tendencias demasiado conservadoras.

Vea usted: aquí tenemos á unos señores particulares que, sin más ni más, se meten á calificar las tendencias de quienes no han conocido ni tratado en su vida.

Y lo que es mejor todavía: al novato organillo debo yo que pase plaza de conservador.

¿Quién me había de decir que al cabo de mis años vendrían esos caballeros, muy conocidos en su casa, á escatimarme unos cuantos puntos de liberalismo!

¡Qué bien dijo aquel que dijo: de fuera vendrán que de casa te echarán!

Es lo que me quedaba que ver.

Después dice con mucha formalidad el dispensador de diplomas liberales, que apoya el Comité del señor Collaso, porque es la representación genuina del partido constitucional.

Vaya, esto ya pasa de castaño oscuro, y será preciso, por lo tanto, acabar con tanta comedia.

¿En dónde está ese Comité del señor Collaso?

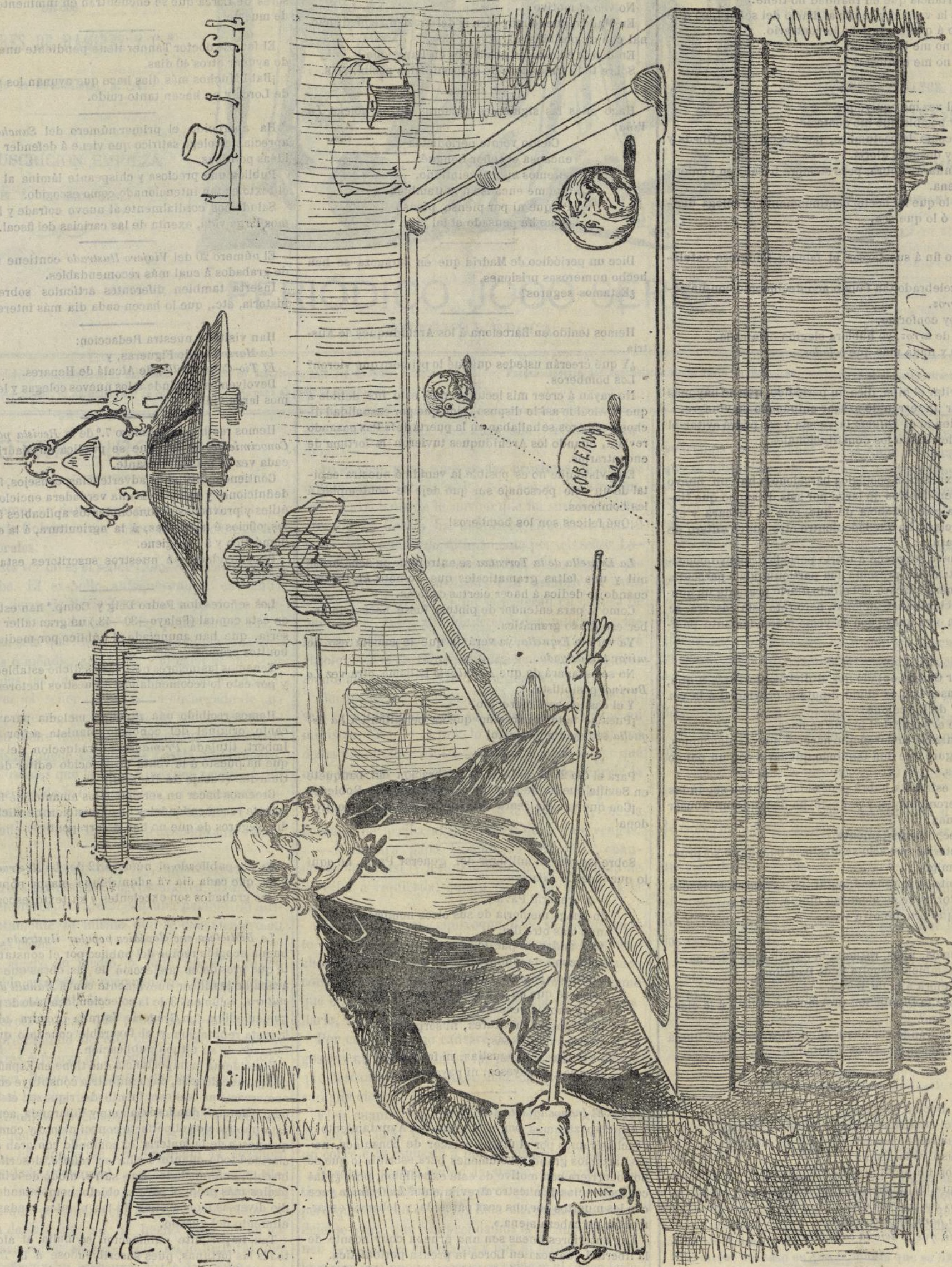
Yo no lo he visto en ninguna parte.

Porque es preciso que se diga ya con toda claridad que el señor Collaso no preside ni apoya á semejante Comité.

Es más: el señor Collaso no ha facultado á nadie para que su respetable nombre vaya de boca en boca presentándole como bandera de disidencia.

Y desaffo al diario del señor Lleó á que me pruebe lo contrario.

ROMPE-CABEZAS.



Hecha la billa ¿qué es lo que queda?

Solo que aquí se ve perfectamente la jugada.

No teniendo el diario aludido y sus adeptos una personalidad de verdadera talla que presentar frente a frente del genuino partido constitucional, abusan de la prudencia del señor Collaso, que se mantiene apartado completamente de esta lucha intestina, y se cubren con la respetabilidad de su nombre para dar á su fracción una importancia que en realidad no tiene.

Esta es la verdad y repito al diario del señor Lleó que le desafío á que me pruebe lo contrario.

¿A que no me lo prueba?

¿A que no me contesta?

Pero tal vez me equivoque.

Es muy posible que me conteste.

Se irá, como de costumbre, por los cerros de Úbeda y aquí paz y despues gloria.

Y continuará la obra, pero siempre basada en cimientos de arena.

Que es lo que ha hecho continuamente el colega disidente..... ó lo que sea.

Ha dado fin á sus tareas el famoso Congreso catalanista.

Se ha celebrado tan fausto acontecimiento con un soberbio arroz.

No estoy conforme.

En vez de arroz, yo hubiera elegido otra cosa.

Bolados y nada más que *bolados*.

Para evitar el hipo, dice un periódico, que no hay más que tragar un terron de azúcar empapado en vinagre.

Recomiendo al *Diluvio* la receta y así podrá evitar el hipo que le causan los constitucionales.

En la Exposición zoológica barcelonesa hay un huevo de ocho centímetros de largo por seis de ancho que tiene la rara circunstancia de que, rota la cáscara y extraída la clara, ha quedado dentro otro huevo entero de tamaño natural.

Este huevo se parece á cierto periódico que yo conozco y que también presenta una particularidad parecida.

La primera cáscara del citado diario presenta un huevo con la clara constitucional, pero rota esta cáscara, se encuentra otro huevo con la yema marcadamente posibilista.

El señor Call ha optado por el distrito de Tarrasa que, segun él asegura, le eligió diputado provincial á la vez que el 6.º de Barcelona.

Ya sabe el señor Call lo que se hace.

Si en Tarrasa tuvieran que hacerse nuevas elecciones, es casi seguro que don Domingo quedaria con un palmo de narices.

El gran estadista habrá pensado que nunca segundas partes fueron buenas, y por esto ha decidido no abusar de la fortuna.

Y ha hecho perfectamente.

Hay victorias que solo se alcanzan cuando se sorprenden al enemigo.

En cuanto se aprende á evitar las sorpresas, entónces estas victorias no se alcanzan nunca.

Y sino que pruebe otra vez.

Ya tenemos, pues, resuelta la cuestion de Tarrasa.

Queda también resuelta la de Badalona.

Vamos ahora á la de Berga.

¿Qué hará la Diputación provincial respecto á la eleccion de Berga?

Estoy esperando ver hasta dónde llega el amor que á la justicia tienen nuestros diputados.

Copio:

Uno en Serdania,

del cual no dicen que estuviera chispo,

queriendo hacerle salvas á un obispo,

disparó la pistola

con tal proximidad á su peluca,

que le quemó los pelos de la nuca.

Ni con pólvora sola

te hará un neo una salva

sin que te deje la cabeza calva.

Dicen que va á publicarse un periódico titulado *El África*.

Lo siento.

Porque ahora podrán decir fundadamente en donde empieza el África.

El Fénix, *El Globo*, *La Iberia* y *El Manifiesto* han sido denunciados.

La semana ha sido aprovechada.

Pero nos queda el consuelo que la próxima..... lo será más.

¡Todo sea por Cánovas!

En Madrid se han hecho mil comentarios porque se vió al duque de la Torre del brazo con el señor Castelar.

No veo el motivo.

En Madrid puede muy bien ir del brazo un constitucional con un posibilista.

En donde esto no es posible es en Barcelona.

Sobre todo tratándose de determinados posibilistas.

Hago mias las siguientes palabras de mi colega *La Viña*:

Ciento veinte periodistas
encausa el señor Longué:
seremos ciento veintiuno,
que me encause á m ítambien.
Porque ni por pienso, pienso
como ha pensado el tal juez.

Dice un periódico de Madrid que en Zaragoza se han hecho numerosas prisiones.

¿Estamos seguros?

Hemos tenido en Barcelona á los Archiduques de Austria.

¿Y qué creerán ustedes que fué lo primero que vieron? Los bomberos.

No vayan á creer mis lectores que esto fué debido á que el Alcalde así lo dispuso, sino que por casualidad dichos bomberos se hallaban en la puerta de la Paz pasando revista, cuando los Archiduques tuvieron la fortuna de encontrarlos.

Está visto que no es posible la venida á nuestra capital de un solo personaje sin que deje de contemplar á los bomberos.

¡Qué felices son los bomberos!

La Esquilla de la Torratxa se entretiene en señalar las mil y una faltas gramaticales que comete *El Diluvio* cuando se dedica á hacer ciertas críticas.

Como si para entender de pintura fuese necesario haber estudiado gramática.

Ya verá *La Esquilla*, ya verá lo que le cuesta eso de mirar tan delgado.

No se escapará de que *El Diluvio* le llame otra vez *Lo Burinot* posibilista.

Y el castigo será merecido.

¡Pues no faltaba más sino que se permitiera á *La Esquilla* semejante desacato!

Para el día 24 se anuncia la celebracion del banquete en Sevilla que ha de presidir el señor Romero Robledo.

¡Con qué envidia leerá esta noticia el señor Fontrodona!

Sobre los paseos militares del general Pavía, hé aquí lo que dice *La Filoxera*:

El general Pavía,
(no hago memoria de sus otros nombres),
uno tras otro día,
vá á andar un par de meses,
solo con seis mil hombres,
visitando *payesas* y *payeses*.
Desearé que en aquellos campos rasos
no le causen reveses,
ni disgustos, ni azares, ni sorpresas,
payeses ni payesas;
ni fatigas, ni angustias, ni fracasos,
payesas, ni payeses, ni payasos.

Dice *El Independiente* de Lorca:

«Si empezáramos por el archivo del Ayuntamiento y concluyéramos por el último celador de consumos, necesitaríamos grandes volúmenes para escribir lo que se nos ocurriera con motivo de esta expedición; pero ¿y las consecuencias de nuestro atrevimiento? *La Opinión* yace con los muertos por una cosa parecida, y debemos escarmentar en cabeza ajena.»

Las anteriores líneas son una prueba convincente de la libertad que goza en Lorca la prensa periodística.

Allí, por lo que se vé, es peligrosísimo hablar del archivo del Ayuntamiento y del impuesto de consumos.

¡Ah, Frasquito, Frasquito!

¡Quién me habia de decir que llegarías á hacer bueno á Melendo.

Cuentan que se ha inventado un instrumento muy sencillo para hacer oír áun á los sordos de cañón.

Me alegro.

Así podremos hacer entender al señor Cánovas que no nos hace ninguna falta.

He leído que en Barcelona ha fallecido una maestra de escuela á la edad de ciento nueve años.

No lo creo.

Si esto fuera verdad, ya estarían aquí todos los profesores de Lorca que se encuentran en inminente peligro de muerte.

El famoso doctor Tanner tiene pendiente una apuesta de ayunar otros 40 días.

¡Bah! Muchos más días hace que ayunan los maestros de Lorca y no hacen tanto ruido.

Ha aparecido el primer número del *Sancho-Panza*, apreciable colega satírico que viene á defender nuestras ideas políticas.

Publica una preciosa y chispeante lámina al cromo y el texto es tan intencionado como escogido.

Saludamos cordialmente al nuevo cofrade y le deseamos larga vida, exenta de las caricias del fiscal.

El número 20 del *Viajero Ilustrado* contiene multitud de grabados á cual más recomendables.

Inserta también diferentes artículos sobre viajes, historia, etc., que lo hacen cada día más interesante.

Han visitado nuestra Redaccion:

La Marsellesa de Figueras, y

El Tío-Camarmilla, de Alcalá de Henares.

Devolvemos el saludo á los nuevos colegas y les deseamos larga vida.

Hemos recibido el número 7.º de la *Revista popular de Conocimientos útiles*, que se publica en Madrid y que cada vez es más interesante.

Contiene multitud de advertencias, consejos, fórmulas, definiciones y recetas. Es una verdadera enciclopedia de útiles y provechosos conocimientos aplicables á las artes, oficios é industrias, á la agricultura, á la economía doméstica y á la higiene.

Recomendamos á nuestros suscritores esta notable *Recista*.

Los señores don Pedro Deig y Comp.ª han establecido en esta capital (Pelayo—30—48.) un gran taller de camisería, que han anunciado al público por medio de unos bonitos cromos.

Tenemos las mejores noticias de dicho establecimiento y por esto lo recomendamos á nuestros lectores.

Hemos recibido una preciosa melodía para piano y canto, original del conocido pianista señor Martínez Imbert, titulada *Primavera* (traducción del alemán), que ha puesto á la venta el conocido editor don Rafael Guardia. (Pasaje de Bacardí.)

Creemos hacer un servicio á los amantes de la música selecta recomendándoles la adquisicion de dicha melodía, seguros de que no han de arrepentirse.

Se ha publicado el número 12 de *La Ilustración Catalana*, que cada día vá adquiriendo mayor popularidad. Sus grabados son excelentes y su texto escogido.

La Biblioteca enciclopédica popular ilustrada, que tan buena acogida recibe del público por el constante acierto que preside en la eleccion de las obras que publica, acaba de justificar nuevamente con el *Manual de Sericultura*, volumen 33 de la coleccion, acabado de publicar, que su editor don Gregorio Estrada procura acrecentar la justa reputacion y el favorable concepto que se ha formado de su última publicacion.

Es evidente la importancia que tiene en España la cria del gusano de seda, cuya industria constituye en muchas comarcas una valiosa fuente de riqueza; el autor de dicho *Manual*, don José Galante y Villaranda, acredita en esta publicacion el perfecto conocimiento y competencia que posee de la materia, exponiendo con gran método y claridad todo cuanto á ella se refiere, describiendo el insecto, enfermedades que sufre, modo de criarlo y especies más propias para el objeto, completando el estudio diversas monografías de las plantas usadas para el alimento del gusano.

Tan importante publicacion se halla al alcance de todas las fortunas, pues suscribiéndose á la *Biblioteca*, cada volumen cuesta cuatro reales, y los tomos sueltos seis, en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

SOLUCION Á LA CHARADA ANTERIOR.

Sol-te-ron.

IMPRESA DE LOS SUCESORES DE N. RAMIREZ Y C.ª—BARCELONA.